

Xavier Sala i Martín

Crisis (18): neoluddismo

Nottingham, Inglaterra, 11 de marzo de 1811. Son los albores de la revolución industrial y las empresas del textil están adoptando una nueva tecnología de tejido. Miles de artesanos entran en las fábricas y destruyen las nuevas tejedoras. Las manifestaciones se generalizan por todo el país en lo que se da en llamar "movimiento luddita" (llamado así porque aseguran estar liderados por un tal Ned Ludd a quien, todo sea dicho de paso, nadie ha visto jamás). El rey inglés, temiendo una revolución parecida a la que acabó guillotinando a sus aristocráticos colegas franceses, envía 35.000 soldados a Nottingham. Las batallas campales se saldan con cientos de trabajadores ejecutados o desterrados a Australia. El movimiento luddita desaparece trágicamente.

A raíz de la crisis económica actual, sin embargo, una especie de neoluddismo parece haber reaparecido con fuerza, pero no entre los ignorantes artesanos del siglo XIX que defendían sus puestos de trabajo, sino entre economistas *serios* del siglo XXI. Los intelectuales dicen que la modernización y el cambio tecnológico hacen que las máquinas produzcan lo que antes hacían los trabajadores y eso genera desempleo crónico. El luddismo del siglo XIX era comprensible porque defendía sus puestos de trabajo. El del siglo XXI carece de sentido porque se basa en una falacia económica.

Me explicaré con un ejemplo: imaginemos un país con 6 millones de trabajadores que sólo produce dos bienes, pan y tomate (resulta que a los ciudadanos les encanta comer las dos cosas juntas ya que han inventado el "pan con tomate"). Las empresas panaderas emplean a 3 millones de trabajadores, cada uno de los cuales produce una barra cada día. Las tomateras emplean a los otros 3 millones de trabajadores y cada uno produce un tomate diario. Total, cada día se producen 3 millones de panes y 3 millones de tomates. Hasta aquí todo es sencillo.

Imaginemos ahora que al sector pan llega una máquina que permite a cada trabajador producir no una sino dos barras al día. La productividad de los trabajadores

se dobla y eso es fantástico, ¿no? Pues no: un catedrático neoluddita explica que, dado que el sector tomate no ha mejorado y seguirá produciendo sólo 3 millones de tomates al día y dado que, con la nueva tecnología, el sector pan puede producir los 3 millones de panes con la mitad de trabajadores, los empresarios despedirán a la mitad de sus empleados. Es decir, el progreso tecnológico habrá destruido 1,5 millones de puestos de trabajo y el paro subirá hasta el 25%. ¡La innovación es una tragedia!



MESEGUER

Todo esto sería correcto si no fuera por el hecho de que es incorrecto. Y es que el catedrático debería saber que, en un mundo donde los ciudadanos se buscan la vida, aparecerán emprendedores que verán una buena oportunidad de negocio: si crean nuevas empresas de tomate que contraten a un millón de trabajadores y crean nuevas empresas de pan que contraten al medio millón restante, podrán producir y vender en total un millón adicional de unidades de pan con tomate y el paro desaparecerá. El progreso tecnológico, pues, no habrá generado desempleo sino que la producción (el PIB) habrá aumentado en un... ¡33%! Los neoludditas, pues, caen en la "falacia de la composición" que dice que lo que es verdad en un

sector, también lo es para la economía en su conjunto. En realidad, aunque es cierto que el sector del pan pierde empleo en primera instancia, una vez producidos los ajustes, la macroeconomía no pierde empleo sino que gana riqueza.

Naturalmente, el ejemplo es muy sencillo y no refleja completamente la compleja realidad de nuestro país, pero si ustedes sustituyen la palabra *pan* por la palabra *industria* y la palabra *tomate* por la palabra *servicios* verán que eso es más o menos lo que ha pasado en nuestra economía en los últimos cien años: el progreso tecnológico en la industria ha hecho que el empleo en ese sector haya ido cayendo. Pero, a diferencia de lo que dicen los neoludditas, eso no ha provocado masivas tasas de paro, sino que los trabajadores se han ido recolocando en el sector servicios al tiempo que la riqueza del país aumentaba.

Todo esto es todavía más cierto si tenemos en cuenta que la mayor parte del progreso tecnológico no consiste en aumentar la productividad en sectores tradicionales, sino en crear nuevos productos que requieren trabajo: desde iPods hasta Nespressos pasando por Google, Viagras o YouTube. Ahora bien, el ejemplo demuestra que, incluso cuando el cambio tecnológico tiende a ahorrar mano de obra, se crea riqueza y el desempleo no aumenta.

Aquí es donde ustedes se preguntan: si cuando hay desempleo, rápidamente aparecen empresas nuevas que crean puestos de trabajo, ¿por qué hay un 20% de paro en España? Pues porque en España esas empresas no aparecen rápidamente.

Y no lo hacen porque existen muchas barreras prohibitivas, entre las que destacan el exceso de regulación, la rigidez de los convenios, una banca excesivamente obsesionada con el negocio hipotecario ignorando a los emprendedores y un sistema educativo que permite a los trabajadores adaptarse a los cambios impuestos por la innovación. Y todo eso no sólo hace que las tasas de paro sean altas, sino que hace que sean crónicas. Para arreglarlo hay que liberalizar esos mercados, facilitar la actividad empresarial y conseguir que los trabajadores sean más productivos. La productividad, pues, no sólo no es el problema que causa el paro, sino que es exactamente la solución... por más que digan los intelectuales del neoluddismo.●

Pilar Rahola



Apología del territorio

A veces, y lo he escrito, Catalunya pesa como una losa, demasiado encantada con su Arcadia de mediocridad. Pero otras, su espíritu se revuelve, retorna a su ancestral capacidad de superación y, por la vía de recuperarse, recupera lo mejor de ella misma. Este es un país extraño, capaz de provocar un inevitable deseo de huida espriuana –“com m'agradaria d'allunyar-me'n, / nord enllà”–, y a la vez arañar en ese punto inconfesable donde habita el orgullo colectivo. Más de una semana después de habernos sonrojado, enfadado e indignado con el fracaso de la política en la gestión de la gran nevada, empieza a ser hora de hablar de la gente. Porque si allí donde fracasó la política reinó el periodismo, también allí donde fracasó la política triunfó el territorio. Es decir, sus habitantes. Y con ellos de la mano, volvimos a la política, pero no a esa política de retóricas grandilocuencias y grandilocuentes ineptitudes, sino a esa política cercana, de alcaldías con la pala en la mano, arrojando el hombro de las dificultades. Allí donde fracasó la gran política, pues, triunfó la política municipal. Los alcaldes estuvieron en su sitio, a veces en condiciones extremas, y con ellos estuvieron sus pueblos y sus comarcas.

Son tantas las anécdotas extraordinarias que nos explican desde el cora-

Donde fracasó la política reinó el periodismo, y donde fracasó la política triunfó el territorio

zón del territorio afectado, que cabe recordar la enorme capacidad de superación que tiene el ser humano, cuando se pone a prueba. Y, si me permiten la palabra –que, como tantas de la tontería pijoprogre, no está de moda–, hablaría también de caridad.

Gentes que han ayudado a otras gentes, ciudadanos que se han organizado para no desamparar a los más vulnerables, personas que han comido porque sus vecinos se han preocupado, soledades y miedos que no lo han sido, porque el pueblo no ha fallado. La bondad de unos hacia los otros, y de todos con todos. Y con todos ellos, sus alcaldes. Es decir, en el vacío de la gran política, ha existido oxígeno gracias a que el territorio ha estado, se ha movilizad, ha actuado y ha funcionado.

Ahora dicho territorio levanta el dedo y exige explicaciones. Dónde estaba el Gobierno, qué hacía, qué planes tenía, a qué dedicaba el tiempo libre... Y el Gobierno a su bola, pegando patadas a diestro de meteorólogos, y siniestro de Francias, eléctricas o alguien que pasaba por ahí. Todo el mundo tiene la culpa menos ellos, y hasta los hay que, en medio del desaguisado, quieren repetir cargo. La felicidad, dicen, es la inconsciencia. Pero hoy el artículo no va de ellos, de los que debían estar y han fallado, de los que debían liderar y han dormido la siesta. Hoy va de los que sí estuvieron, vecinos, amigos, familias, ciudadanos, y sus alcaldes. En medio del caos, apareció Catalunya, la mejor, la que busca energías donde hay lamentos. La que no decepciona. La que se amarra a su gente cuando falla la política.●

X. SALA I MARTÍN, Columbia University, Fundació Umbele y UPF

DEBATE. Alimentos funcionales / Ascensión Marcos

Más investigación, mejor salud

En las últimas décadas nuestra sociedad ha tomado conciencia de la importancia de una alimentación saludable para mejorar la calidad de vida. Además de la promoción de la dieta mediterránea, la comunidad científica ha iniciado una línea de investigación sobre las terapias preventivas basadas en la dieta.

En este sentido, los probióticos (microorganismos vivos que cuando son suministrados en cantidades adecuadas aportan beneficios para la salud) están siendo un objetivo prioritario para la industria alimentaria, la comunidad científica, las políticas gubernamentales y el público. Los

productos lácteos que incorporan probióticos parecen ser el mejor candidato para este mercado ya que hay numerosas investigaciones que demuestran que estos alimentos tienen un efecto inmunomodulador en el organismo, es decir, contribuyen a regular el sistema de defensa inmunitario, que protege el organismo de una amplia variedad de agentes infecciosos que ocasionan distintas enfermedades.

Entre los posibles agentes probióticos más utilizados destacan los lactobacillus, bifidobacterias y estreptococos. Entre ellos alguno como el lactobacillus casei inunitas está siendo estudiado como regulador del sistema de defensa del organismo. No se debe olvidar que este es un campo en expansión con nuevas líneas de trabajo. En la actualidad existen estudios científicos que avalan efectos beneficio-

de estos productos para la salud como potenciadores de eficacia de vacunas y en patologías con creciente incidencia.

Es necesario profundizar en los estudios de investigación, tanto en experimentación básica como en la aplicación práctica, para comprender la interacción de los probióticos con el intestino y la relación entre la respuesta inmune y los efectos beneficiosos en la salud. También es importante identificar las bacterias probióticas (especies y cepas) más beneficiosas para cada propósito y determinar la concentración y frecuencia de consumo. Para ello, es necesario que no sólo la comunidad científica esté interesada en el desarrollo de esta investigación, sino que tanto las empresas alimentarias como las instituciones colaboren apoyando económicamente el desarrollo de esta actividad.●

A. MARCOS, directora del grupo de Inmunonutrición del departamento de Metabolismo y Nutrición del Instituto del Frío del CSIC